

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 256

Valencia, 15 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

EL AGRESOR DESCONOCIDO

Un humorista ha dicho que las naciones prometieron solemnemente, por el pacto Briand-Kellogg, llamar en adelante de otra manera a las guerras que aquéllas se hiciesen.

El humorista tuvo una visión clara, la guerra se extiende por el mundo y la velocidad de su propagación es verdaderamente aterradora. Pero en todas partes se disimula bajo nombres imprevistos, con lo cual algunos estadistas se quedan tranquilos, y van de asamblea en asamblea diciendo: «Vean ustedes, gracias a nuestra prudencia, se ha evitado la guerra».

En España se desarrolla una guerra terrible; pero se llama guerra civil.

Otra guerra en China, conducida, si ello es posible con métodos aún más bárbaros; pero se denomina «incidentes».

Al mismo tiempo en el Mediterráneo un agresor desconocido ataca a los barcos mercantes y los buques de guerra de las naciones civilizadas, y les obliga a una defensa, en la que se cruzan granadas, torpedos y cargas de fondo; pero que tampoco es la guerra: la flota británica se bate, pero la Gran Bretaña sigue disfrutando de la paz.

Si dejamos que las cosas sigan su curso, ¿cuánto tiempo podrá permanecer en el anonimato esta guerra disimulada y conservar las formas todavía modestas que hasta ahora ha revestido?

La situación en el Mediterráneo es una consecuencia directa de la guerra de España. Para que la agresión contra ésta se desarrolle en condiciones favorables, hay que impedir el abastecimiento republicano, y esto implica el dominio de las aguas. ¿Cómo pueden Francia e Inglaterra concederle de buen grado a la península desconocida? Preciso es emplear esta perifrasis para estar a tono.

Si se quiere restablecer, tanto política como comercialmente la situación normal en los mares donde se cruzan algunas de las líneas de comunicación más importantes del mundo, hay que hallar una solución al problema español, al menos, al problema internacional que allí está planteado.

Las potencias lo han comprendido muy bien. Lo asombroso es que, aún a la vista de los acontecimientos más recientes, persisten en buscar la solución en una «no intervención» tan disimulada como la guerra.

Supongamos que, en una nueva reunión en Londres —¡se habla de ello!— se llega a una inteligencia con Alemania e Italia, y se obtiene (una vez más) su compromiso formal. ¿Cómo se podrá establecer un acuerdo con la potencia desconocida?

Esta es desde hace un año la absurda situación creada: reúnen las potencias y se adquieren compromisos precisos sobre puntos vitales; después, una mitad de los contratantes viola cínicamente la palabra dada y la otra mitad hace como si no se enterase; actúase como si fuese «desconocido» el que violó la ley; ¡y se crea todo un sistema de relaciones políticas basado en este error grotesco! El mundo en que se mueven los diplomáticos acaba, en estas condiciones por no tener nada de común con el mundo real, que va a la deriva hacia no se sabe qué siniestro destino.

La guerra en el Mediterráneo, decía antes, no podrá conservar durante mucho tiempo ni su «incógnito», si su relativa moderación, si no se obliga, en breve plazo, al desconocido a volver a la razón. Está en la naturaleza de toda guerra el perdonar hasta que se hayan utilizado por ambas partes todos los recursos. El desconocido no utiliza hasta ahora más que sus submarinos, los cuales tienen pocas probabilidades de buen éxito contra los navíos de superficie, pues necesitan aproximarse mucho a su adversario para lanzarle el torpedo, y entonces, quedan al alcance de las terribles cargas de fondo que producen su destrucción casi cierta. Bajo el agua son lentos, y sus adversarios son rápidos, fáciles de maniobrar y por tanto, es difícil alcanzarlos. La inferioridad del submarino es evidente; y hay motivos para creer que el Imperio desconocido ha tenido ya por dos veces al menos, la prueba dolorosa.

¿Pero cuál será el resultado, casi inevitable, de esta situación? ¿Empleará el agresor nuevos recursos, e intensificará así la lucha? ¿Cuáles serán estos nuevos medios?

Sólo pueden hacerse conjeturas sobre ello. A la mente acuden muchas respuestas. El desconocido puede hacer intervenir sus fuerzas aéreas, que son considerables, al decir de los expertos y emplearlas de diversas formas, ya para acentuar aún más su intervención en España, desafiando abiertamente a las potencias, o para atacar directamente a los contratorpederos de la flota de vigilancia. Si lo hace, habrá que intensificar la defensa y emplear también nuevos recursos, lo cual llevará al enemigo a otras iniciativas. Las cosas continuarán así hasta que todos los ejércitos y todas las flotas navales y aéreas, hayan sido empleadas en un lucha sin cuartel, a menos que se logre desengañar al agresor creando una situación nueva que excluya toda posibilidad de buen éxito de su acción criminal y la deje sin efecto.

A esta situación sólo se puede llegar por medio de una acción de policía ejercida por el conjunto de potencias pacíficas, fuera de toda mira egoísta, para el restablecimiento del derecho internacional.

Aún no es tarde para ello. Pero estamos muy cerca del momento en que la guerra se habrá extendido demasiado para que se pueda pensar en contenerla.

No es tarde todavía y por muchos indicios se comprueba que los gobiernos se dan cuenta al fin de la seguridad de unir su valor y adoptar la actitud decisiva.

Algunas de las recientes resoluciones de Ginebra marcan esta tendencia que, desgraciadamente, sigue siendo todavía muy vacilante, y se pierde con harta frecuencia en una crisis de pusilanimidad. El discurso de Roosevelt da nuevas esperanzas, imprevistas para muchos. Muestra que una política discreta podría encontrar en América muchos apoyos para el mantenimiento del orden internacional.

Pero Ginebra y Washington no nos dan aún sino promesas para el porvenir. Y la situación es apremiante. Hay que ir deprisa si no se quiere llegar demasiado tarde.

LOUIS DE BROUCKERE

(«Le Soir». — 9-X-37.)

Reúnense
las potencias
y se adquieren

compromisos precisos
sobre puntos vitales;
después, una mitad
de los contratantes
viola cínicamente la
palabra dada y la otra
mitad hace como si

no se enterase; actúase como si
fuese «desconocido» el que
violó la ley, ¡y se crea todo un
sistema de relaciones políticas
basado en este error grotesco!

El mundo en que se mueven los diplomáticos acaba, en estas condiciones, por no tener nada de común con el mundo real que va a la deriva hacia no se sabe qué siniestro destino.

(Del artículo «El agresor desconocido», de Louis de Brouckère.)

Alemania envía, de nuevo, tropas a España

LONDRES.—Existe la prueba evidente de que la intervención alemana en España corre parejas con la italiana, si bien aquélla es menos visible y en realidad en menor escala.

Una información de Alemania, que acaba de recibirse aquí, indica que durante el mes de septiembre fueron enviados a España a través de Italia de 100 a 300 hombres pertenecientes a dos baterías antiaéreas del Reich; la octava, de guarnición en Fürth, cerca de Nuremberg y la 25, de guarnición en Göppingen, Wurtemberg, al mismo tiempo que los cañones y equipos de ambas baterías. En cuanto a la 25 el comandante pasó revista a los hombres, díjoles que ellos y él iban a España, y preguntó si alguno no quería ir. Como ninguno respondiese, todos fueron declarados, formalmente, «voluntarios».

Los soldados fueron enviados vestidos de paisano, unos por avión y la mayoría por tren, a Italia, de donde salieron para el cuartel general del jefe encargado de la organización de la aviación y de la defensa antiaérea alemanas en España. Algunas de las familias de esos hombres han recibido ya cartas de ellos, por medio del Ministerio del Aire de Berlín. Por su servicio reciben un paga y bonificaciones que se elevan a algo más de 24 marcos diarios, pero de esto han de pagar su hospedaje. Los anteriores «voluntarios» alemanes pudieron optar por volver a Alemania después de un año de servicio con una gratificación de unos 3.000 marcos, y muchos así lo hicieron.

Entre tanto, Italia ha apresurado las disposiciones para efectuar nuevos envíos de tropa y material de guerra. Hasta ahora, éstos han desembarcado no sólo en las Baleares sino en Cádiz y probablemente en otros puertos de los rebeldes. En las últimas semanas han desembarcado más de 15.000 hombres en todos los puertos, incluso en las Baleares, además de una gran cantidad de municiones y de otro material.

Los fines de la política italiana se expresan francamente en los círculos políticos. El objetivo principal, dícese, es la conquista de España, y esto parece confirmarlo el incremento que toma su intervención ahora. No puede creerse que Italia emplee su dinero, sus hombres y su material para luchar según su teoría, contra el «bolchevismo» en España, y abandone el país una vez que Franco haya obtenido la victoria. Las últimas importaciones elevan la cifra de las tropas italianas en España a 110 o 120.000 hombres.

(«The Manchester Guardian». — 9-X-37.)

En tercera página:

El «generalísimo», académico de la lengua

“Madrid es la ciudad más grande del mundo”, afirman los miembros de la delegación china llegada ayer a Valencia

Ayer mañana ha llegado a Valencia parte de la delegación china que, invitado por el Gobierno de la República, visitará toda la zona leal.

Cinco estudiantes que cursaban carreras en las Universidades de París y Berlín van a incorporarse al Ejército chino que lucha contra la invasión japonesa, pero antes, llenos de admiración y de entusiasmo por el pueblo español, quieren pasar unas horas en las trincheras del antifascismo.

Lir Djin, C. L. Wang, Han Hsien, Jans Lu Tsung Hua y Tchen Tjón Djan, son cinco muchachos de expresivo semblante que al hallarse entre nosotros, sienten la emoción de compartir nuestra causa, que es la suya en distinta latitud.

Mañana llegarán tres estudiantes más: Min Ting Chang, Tsing Tseng y Oou Tche Jou, y con ellos el general Yang Hu Cheng, el coronel Lee Tzee Chien y el oficial Fun Yu Nung.

El general Yang desempeña un papel importante en el Frente Único contra los japoneses en defensa de China.

En el gran país oriental había dos partidos: el comunista y el Kuomintang. Después de Siam Fou, sólo hay un partido, el chino. El general Yang es uno de los propulsores más importantes de la unión contra el enemigo de China. La guerra civil no existe ya. Ahora se libra una batalla sin tregua de todos los chinos contra los invasores fascistas japoneses.

El coronel Lee Tzee pertenece a la administración de Siam Fou.

El oficial es un agregado del general Yang.

Uno de los estudiantes se especializa en Economía política, otros son químicos, mecánicos, electrotécnicos, etcétera.

Los que vivieron hasta hace unos días en Alemania, manifiestan que jamás se dejaron arrastrar por la propaganda nazi, que cada vez sienten un amor más profundo hacia la democracia.

Según ellos, los obreros alemanes no creen las noticias que difunden las radios oficiales y la prensa nacionalsocialista. Lo que más les anima y hace persistir en su posición antinazi es la heroica defensa de Madrid.

A cualquier información de victorias de los invasores de España, contestan: «Sí, pero Madrid...» Y creen ciegamente en nuestra victoria que ha de influir poderosamente en el derrumbamiento de Hitler.

Los chinos residentes en Berlín son objeto de una vigilancia especial muy ahincada. El año pasado intentaron celebrar una reunión que fué disuelta por las secciones de Asalto. Los nacionalsocialistas consideran «rojos» a todos los chinos que no se han adherido a Hitler.

Los periódicos alemanes siguen con China la misma táctica que con España. Cuando hablan de aquel país es para atribuirle derrotas o desórdenes desprovistos de fundamento. Por regla general, hablan solamente del Japón como hablan sólo de Franco y de sus voluntarios cuando han de referirse a España. Atribuyen todas las victorias al fascismo y todas las derrotas a la democracia.

Nuestros visitantes nos hablan también de los estudiantes italianos que convivían con ellos en Berlín.

—Están muy mal informados acerca de la verdad —nos dicen—. La desconocen absolutamente.

Añaden:

—En Berlín, como en Italia, cuando salen soldados alemanes, ignoran dónde van, aunque lo sospechan. No les dejan despedirse de sus familiares porque temen des-

órdenes. El descontento crece cada día.

Y otro dice:

—Los alemanes no creen en el valor combativo de los italianos, que sólo avanzan en frentes que no pueden ser defendidos eficazmente. Su único valor es la superioridad de número y armamento. Todavía recuerdan en Berlín la derrota de Guadalajara, y dedican a los italianos las burlas más despiadadas. Incluso en la prensa, en los diarios y en los semanarios satíricos, se han burlado de ellos.

Alguien relata una anécdota y todos ríen. Su risa es franca, juvenil, alegre, llena de esperanza. He aquí la anécdota:

—La oímos contar en la Universidad, y da idea de la fe que el mundo tiene en la victoria del pueblo español. «¿Cuál es la ciudad más grande del mundo?», preguntaban. Los circunstantes daban su respuesta: «Nueva York, París, Londres, Berlín...» «No, no, no», era la contestación. «¿Cuál es, pues?», decían entonces los fracasados. Y la solución del problema era: «¡Madrid! Madrid, porque hace

casi un año que han entrado en Madrid los alemanes e italianos, y no han salido todavía.»

Antes de terminar nuestra entrevista, nos dice el responsable de la expedición:

—Venimos con el deseo de admirar de cerca a los defensores de la capital de la República y aprender de su heroísmo y capacidad de organización. Estudiaremos también la transformación de las milicias en Ejército regular, la evolución de la retaguardia, la situación política, etcétera, de todo lo cual pensamos obtener provechosas enseñanzas, que han de servirnos de mucho al regresar a nuestro país.

Vuestra lucha y la nuestra es la misma. Los agresores siguen una táctica idéntica. Arrojan la culpa sobre nosotros, que no les hemos atacado y nos hacen una guerra no declarada. La razón de su conducta es exclusivamente su política imperialista y su afán de expansión, de conquista y de colonización. Pero China y España vencerán a sus agresores, que ignoraban que su agresión significaba su fin.»

El incendio chino ha iluminado el panorama español

Dicen los diputados norteamericanos O'Connell y Bernard

—He venido a España para presenciar de cerca la lucha que sostenéis por la libertad y por la democracia. Vuestra causa es la de todo el mundo civilizado, y por eso estoy aquí.

Con estas palabras inicia la conversación el diputado norteamericano Jerry O'Connell, que acaba de llegar a Valencia en compañía de su esposa y del diputado John Tousey Bernard.

O'Connell es hijo de un minero, a quien un accidente de trabajo dejó sin padre desde muy niño. El también ha sido minero. Hoy, diputado por Montana, defiende en el Parlamento americano los intereses de los obreros y de los campesinos, la causa de la democracia y de la libertad.

—La solidaridad con España es gigantesca en mi país —nos dice—. Los trabajadores americanos y la abrumadora mayoría del pueblo están con vosotros y con vuestra brillante lucha contra el fascismo.

—Sí; el discurso de Roosevelt tiene una trascendencia importante. Hay que tener en cuenta que ese discurso refleja el sentir del pueblo americano y que las palabras del Presidente cuentan con el apoyo unánime de la opinión de mi país.

—La paz, sí, la paz. Es preciso defenderla. Y debo declarar, en este aspecto, que el pueblo americano quiere hoy la paz, pero la paz mundial, y ahora precisamente se preocupa profundamente de ella.

—No, no se trata de declaraciones ocasionales. En los Estados Unidos madura rápidamente el proceso de la defensa de la paz. No olviden que somos un pueblo práctico. Y la medida práctica más inmediata contra la guerra es el embargo y el boycott contra los agresores.

—¿Boycot popular u oficial del Gobierno americano?—indagamos.

—Boycot oficial del Gobierno de los Estados Unidos —afirma con acento de profunda convicción el diputado por Montana.

A la señora O'Connell le ha llamado profundamente la atención lo bien cultivados que se hallan nuestros campos y la tranquila laboriosidad de la retaguardia.

—En mi nombre —nos dice—, un saludo cariñoso a todas las heroicas mujeres españolas. Toda mi admiración está con ellas.

El diputado por Minnesota, John T. Bernard, fué uno de los firmantes de aquella moción que pedía al Parlamento el «embargo» contra Italia, Alemania y Portugal, interpretando el mandato de su partido, el Farmer and Labour Party.

—Quiero estudiar de cerca, lo mismo que O'Connell, el carácter y las proporciones de la invasión fascista en vuestro país; estudiaremos todo lo que se refiere a la invasión italiana y alemana que sufris.

—En los Estados Unidos, las cosas comienzan a cambiar de una manera vertiginosa. Vuestra lucha no había sido comprendida por muchos sectores. Los que tienen grandes intereses en mi país son partidarios de los facciosos.

—Ahora hay nuevos elementos. Y uno de ellos es la invasión de China por el Japón. Creo firmemente que este hecho ha ayudado al pueblo americano en masa a comprender el verdadero sentido del problema español.

—Pues porque en los Estados Unidos se ha comprendido muy bien, desde el primer momento, el carácter de la agresión japonesa. Y esto desde el punto de vista de los intereses americanos amenazados. El incendio chino ha iluminado ante todos los sectores americanos el panorama español. Sin duda, una nueva opinión se abre paso.

—Todos los amigos de la Libertad, de la Democracia y de la Paz, tenemos una fe rotunda en vuestro triunfo, que es el nuestro.

«Frente Rojo», Valencia, 17-X-37.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Partes del Ministerio de Defensa Nacional

Según referencias últimamente recogidas, las bajas que sufrió la aviación facciosa durante la jornada del martes en las proximidades de Zaragoza, fueron mucho más considerables que las registradas en el parte oficial de ayer, en el cual sólo se anotaron los aparatos rebeldes que cayeron en nuestro campo.

Como el segundo de los combates que el martes se libraron, se desarrolló sobre campo enemigo y a bastante distancia de nuestras líneas, no ha podido comprobarse el número de aparatos que en ese combate perdieron los rebeldes, pero nuestros puestos de observación lo fijan en cinco. Por consiguiente, el enemigo perdió el martes doce aparatos en total. De ellos, seis cayeron en nuestro territorio, estando prisioneros cinco pilotos. Todos son italianos y pertenecen al ejército.

Al ser interrogados aisladamente, han coincidido en la manifestación de que vinieron a España cumpliendo deberes militares, añadiendo que el propósito de Mussolini es buscar en España un apoyo firme para sus futuras empresas guerreras, que cree próximas, contra Francia.

Durante la jornada de hoy, la aviación leal se ha comportado también con extraordinaria brillantez, operando de modo eficazísimo al ataque de las tropas contra Fuertes de Ebro, sobre cuyas posiciones enemigas hizo por la mañana un bombardeo de admirable precisión.

La aviación facciosa, no repuesta todavía del descalabro sufrido ayer, solamente hizo acto de presencia por la tarde, pero rehuyó el combate, regresando precipitadamente a sus bases en cuando advirtió que se aproximaban nuestros cazas.

Los rebeldes siguen empleando

su aviación sin-respeto para los pueblos que no son combatientes, y conformes con esto, se dedican a imputar a los tropas leales los bárbaros destrozos causados por sus aviones.

Lo mismo que hicieron en Guernica han repetido ahora en Cangas de Onís: destruir la población e imputar estas ruinas a nuestro Ejército.

Desmintiendo las patrañas que la radio y la prensa al servicio de los facciosos se han dedicado a divulgar estos días, el jefe del Ejército del Norte ha dirigido desde Gijón el siguiente telegrama al ministro de Defensa:

«Ante la insistencia de las radios y la prensa facciosa al hablar de la destrucción de Cangas de Onís y otros pueblos, debo manifestar a V. E. para aclarar lo ocurrido, que Cangas de Onís fué totalmente evacuado de vecindario seis días antes de que se replegaran las tropas. El mencionado pueblo fué bombardeado cuatro veces por la aviación facciosa, la última de las cuales lanzó cuatrocientas bombas explosivas, algunas de las cuales eran de doscientos cincuenta kilos, y más de doscientas incendiarias, provocando con ello la destrucción casi total del pueblo. Ayer, la ciudad de Infieto, situada en nuestra retaguardia, fué bárbaramente bombardeada, destruyendo cerca de cien casas y produciendo muchísimas bajas en la población civil, causando treinta muertos y setenta heridos entre el vecindario. Este Ejército se limita solamente a destruir en sus repliegues, todo lo que tiene importancia militar. Es conveniente que el mundo entero sepa la verdad. La saludo respetuosamente.»

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Un periodista suizo rebate las calumnias que sobre la situación en la España republicana ha lanzado en un reciente discurso el ministro alemán Goebbels

El «National Zeitung», de Basilea, publica una información enviada por telégrafo por su corresponsal en Madrid, en la que este periodista contesta debidamente a los embustes que sobre España lanzó en un reciente discurso el ministro alemán Goebbels.

Después de hablar de la composición del Gobierno español, en el que está representada Izquierda Republicana, y Unión Republicana, y donde el ministro de Justicia es un católico vasco, asegura que España es un país democrático y liberal. Es innegable, por consiguiente, que la rebelión de Franco tuviera por objeto adelantarse a un levantamiento comunista. Si existen comunistas en el Gobierno es porque todos los obreros españoles —y naturalmente los comunistas también— se han unido para defender la democracia y la independencia del país.

La rebelión de Franco, organizada previamente con la ayuda de Mussolini y de Hitler, sería calificada con arreglo al derecho alemán, de alta traición. «Goebbels habló —sigue diciendo el periodista— de batallones de mujeres. Tales batallones no han existido jamás. Si en un principio se unieron algunas mujeres a los milicianos que defendían Madrid, hoy, en un ejército de 500.000 hombres, no hay ni una sola mujer, excepto en el servicio de sanidad.

Habló Goebbels, falseando el hecho de haberse descubierto en una iglesia de Madrid unas fosas con cadáveres de monjas, de templos con cadáveres de religiosas decapitadas, y el corresponsal, después de sentar la verdad agrega que, hay muchas intactas, pero no en los lugares que han sufrido el bombardeo de los rebeldes.

Recuerda que las monjas de Alcalá han vuelto a su convento, sin que nadie las moleste; que la iglesia evangélica practica libremente su culto y que se había iniciado un movimiento, sancionado por decreto del Ministro de Justicia, para restablecer el culto católico, de acuerdo con la Constitución.

Tampoco puede hablarse de un predominio de los judíos en España, donde casi no hay israelitas. En cambio, termina diciendo, Franco, por su procedencia, no podría desempeñar en Alemania cargo alguno.

Las ametralladoras "Breda", o el delirio de las ametralladoras

Por YLYA EHRENBURG

«Il Popolo d'Italia», órgano de Benito Mussolini, publica a diario cartas de los soldados italianos enviados a España.

No hace mucho tiempo aún que el Gobierno italiano aseguraba al mundo que en España no había soldados italianos. En Guadalajara se batieron unas divisiones desconocidas.

Ahora, el soldado Marconi Severini, del Batallón 524, escribe:

«Por fin, el Duce ha hecho saber al pueblo italiano y a todo el mundo que los vencedores desconocidos son italianos. ¡Sí, italianos, y no ingleses! El mar Mediterráneo es nuestro, y nosotros conquistaremos toda España.»

Según se demuestra, el Duce es un hombre perspicaz: no existe nada para él desconocido. Se ha de creer que es perspicaz, no solamente en tierra seca, sino también en el agua. Mirará con un binóculo un submarino «desconocido», que hundió unos cinco buques, pensará un poco y luego anunciará al pueblo italiano y conjuntamente a todo el mundo:

«Este submarino no es inglés, sino nuestro, mediterráneo, italiano.»

Las clásicas cartas a "mamá"

Las «clásicas cartas a mamá», que van bajo la dirección del periódico, son estas cartas de soldados llenos de heroísmo.

Yo también tengo cartas de soldados italianos recogidas en el campo de batalla. Son extraordinariamente prosaicas. En su mayoría, hablan del rancho y de dinero. En cambio, las cartas publicadas en «Il Popolo d'Italia», pueden producir envidia a Gabriel d'Annunzio: las escriben, no hombres, sino semidioses.

He aquí, por ejemplo, cómo se expresa el soldado Renato Taga: «Acuérdete de que la sangre de los legionarios regaba los cipreses de Roma. Tú dirás que soy un loco. Pero mi locura es una fuente de eterna felicidad. Hemos dado a Franco tres cuartas partes de su territorio.»

Yo creo que a Franco le gustarán los cipreses; pero en cuanto al territorio, puede asustarse. Dios dió, Dios puede quitar. Si los italianos han dado al general Franco tres cuartas partes de su territorio, es entonces seguro que en la cuenta final se quedará con una bagatela cualquiera: las islas Baleares o Málaga.

El soldado Constanzo Barteleca, escribe: «Tomaremos Madrid. Los legionarios de Mussolini no temen a nada. Pasaremos a todas partes, como el viento, porque somos italianos.»

El cabo Gino Simonini es aún más patético: «El capitán nos acaba de anunciar que los muchachos del general Bergonzoli —«Barba eléctrica»— entraron en Santander. Un grito sale de nuestros corazones: ¡Viva Italia! Nuestros ojos están empapados de lágrimas. El cielo está cubierto de aviones: son rápidos como halcones, y los aviadores, valientes hasta el frenesí. ¿Y qué decir de los tanques? ¡Del capitán Ferrari, que va a la lucha como al baile! ¡Sí, éstos son los legionarios de Roma!»

Nos acordamos del general Bergonzoli: más cartas

Del general Bergonzoli nos acordamos desde los tiempos de Guadalajara. Lo recordamos aún. Expresándonos con el lenguaje de Gino Simonini, diríamos que

entonces corría más rápido que una gacela.

Ahora, que no tiene enfrente más que un puñado de luchadores, apartados de todo el mundo, y sobre sí unos centenares de «Junkers» y de «Fiats», recuperó visiblemente la respiración y hasta llegó a ser «barba eléctrica».

El desdichado pueblo español muere por su derecho a la vida. Se destruyen ciudades históricas, perecen ancianos y niños. ¿Para qué?

El capitán Ferrari tiene ganas de matar gente y esto es para él «como un baile».

El cabo Franco Linconi escribe a su «mamita»:

«Querida mamá: Tengo unos músculos de acero. Ya se habla de las hazañas de nuestros aviones. ¡Alcalá, mamá; Santander y victoria!»

Venzo Zacon escribe a su «papaito»:

«Comenzó para nosotros una fiesta, fiesta de armas, fiesta del fascismo. Con nuestras bayonetas hemos escrito una página honrosa en la Historia de España. Ya se oyen los cañones y las ametralladoras comienzan a rezar su rosario.»

Del legionario Luigi Valli, de la segunda división de «Flechas negras», que se enorgullece de la herencia cultural:

«En tierra española continuaremos la obra de los héroes del África del Este. ¡Viva el Duce!»

El cabo de esta misma división, Enrico Masnata, da algunas noticias de la entrada de las fuerzas italianas en Santander:

«Cuando hemos entrado en la ciudad, he llegado hasta los límites de la locura. El telégrafo estaba destruido. Hemos desfilado solemnemente por las calles principales. Santander re-

cuerda una zanja resquebrajada.»

Cadáveres, hedor, ruinas, llantos de niños... ¿Qué puede haber más hermoso para los chavales romanos de buena raza?

No es nada raro que Mario Bossi escriba:

«Se me oprimía la garganta al escuchar ayer el discurso del Duce. Sus palabras finales sobre el bolchevismo eran correspondidas con una tormenta de aplausos. Esto sí que es vida, mamá!... ¡Así hay que vivir!...»

No son ciudadanos de un país: son locos violentos que lograron escaparse

Oidio, madres españolas, cuyos hijos han sido muertos por los italianos: el loco Mario Bossi está contento de la vida. Hasta asegura que así precisamente hay que vivir: invadiendo países, saqueando y matando. Embriagándose de placer escribe desde Santander a su madre: «¡Esto sí que es vida!»

La guerra no es para ellos un sacrificio; no es una acción valerosa; no es siquiera una lucha; es el exterminio de los débiles; un banditaje en gran escala; una expedición de castigo. Se enorgullecen de vencer a los mineros asturianos con ayuda de centenares de aviones. Y Gabriele Pacifici, escribe:

«Esta operación será llevada a cabo a la italiana, a lo fascista, o sea con el empleo en el ataque de todas nuestras potentes armas.»

Aún me queda por citar una carta más: la del cabo Luciano Ducassi:

«Estoy dominado por una santa locura. Este es un espectáculo inolvidable, que embriaga, y no quiero que se termine... Estoy

lleno de entusiasmo por nuestras ametralladoras «Breda». Los matamos como moscas: uno, dos...»

Para ellos no hay vida sin matar. La guerra es para ellos «un baile» o un «espectáculo embriagante». Continuamente repiten estas dos palabras: «Pazzia» —locura— y «Rabia» —furia—. Estos no son ciudadanos de un país: son unos locos violentos que lograron escaparse a la libertad.

Sí, sí, son ellos, dice un escritor norteamericano al ver correr a italianos en Guadalajara

El escritor W. Rozanow, hombre de mala voluntad, y conciencia obscura, que estaba dotado del talento de observación, escribía el año 1909 sobre el ejército italiano:

«El oficial italiano es una persona que, en la calle, siempre se aburre o afecta aburrirse. El bigote con las puntas hacia arriba, a lo Guillermo; un montón de plumas sobre el sombrero, guapo, llano, poco interesante; los músculos flácidos, cara como de satisfecho de sí mismo, placida o estúpida. Además está de pie como si fuera a caerse. Ya que se halla cansado, debía sentarse o acostarse...»

Los soldados son pequeñitos, delgaditos, siempre van con prisa, apresuradamente. Los italianos, en general, son rápidos de movimientos; pero entre los soldados esta rapidez raya en lo cómico... Si una compañía rusa puede ser muerta, pero no dispersada —hablando en términos generales, dejando aparte las particularidades—, la italiana produce la impresión de que no sucumbirá precisamente porque

mucho antes de esto se pondrá en fuga.»

El escritor norteamericano Hemingway, que luchó durante la guerra europea en las filas del ejército italiano y vió y describió la huida de los italianos en Caporetto, estuvo conmigo, en marzo del año corriente, en el campo de batalla, cerca de Guadalajara.

Viendo las botas que se amontonaban en la carretera —los italianos lo tiraban todo para correr de prisa—, Hemingway se sonrió y dijo:

—Sí, sí; son ellos.

Delirios de locos

«Estamos dispuestos a morir, no solamente en las rocas de Castilla, sino también en los pantanos de China...»

Esto recuerda el delirio de un loco. Sin embargo, lo ha publicado un periódico italiano.

Corrieron en Guadalajara, y ahora resulta que sólo les falta una sola cosa: conquistar la República de Mongolia.

Cuanto más cobardes son, más fanfarronadas estúpidas hay en sus artículos, discursos y notas.

Claro está que no irán nunca a Asia. Esto no pasa de ser el delirio de un periodista paranoico.

En España, solamente incendian ciudades, saquean y asesinan con ayuda de los fascistas alemanes.

Santander ha sido ocupado por los italianos y en las pantallas de los cines de París se puede ver a los bravos del general Bergonzoli marchando por las calles de la ciudad conquistada. Están celebrando la victoria. Contra los mineros, decenas de potentes aviones de bombardeo, tanques, artillería pesada, ametralladoras...

Cómo "tolera" Santander a los italianos

De cómo tolera la población de Santander a los conquistadores se puede juzgar por la última orden del general Bergonzoli:

«En vista de las múltiples agresiones de que son objeto los legionarios italianos, prohibo que, no siendo por necesidades de guerra, se entre en casas habitadas y que se hable con los vecinos.»

(No obstante, los legionarios entrarán en las casas. Como es sabido, el saqueo es considerado por el mando italiano como una necesidad de guerra.)

El bandido Giovanni Ducassi desea que el «espectáculo embriagador» no se termine nunca. Estos son sueños, lo mismo que el viaje a la China. Temprano o tarde, el «espectáculo embriagador» se terminará, y, además, cómo va a terminar, no lo sabe ni la «Barba eléctrica» de Bergonzoli, ni el mismo Duce, «omnisciente».

No se ha de confundir el fascismo con Italia

Italia ha experimentado en sí misma lo que es una ocupación extranjera. El año 1853, los héroes de Milán se levantaron contra los tiranos austríacos, al grito de «¡fuera los alemanes!»

Próximo está el día, en que toda España, ocupada en parte por los bandidos romanos, se levante al grito de «¡fuera los italianos!» Y entonces habrá que huir a nado, y no a China, sino a casa.

Desde hace mucho tiempo,

(Continúa en la página siguiente)

El "generalísimo", académico de la lengua

Una nueva y rara habilidad han descubierto los nacionales en la figura del generalísimo. El «Diario de Navarra» (30-8-37), nos la descubre: «Por su valor, por su saber, por su fe, por su cultura», Franco debe ingresar en la Academia Española. Si Menéndez Pidal perteneció a ella en representación de Mío Cid, bien puede ocupar un sillón vacante el caudillo en representación de los Reyes Católicos. Puede ocupar los dos, el de Isabel y el de Fernando.

Se invoca una razón suprema para hacerle académico: «La forma literaria en sus trabajos es la de un maestro de la lengua castellana.»

Víctor Hugo —ha dicho Cocteau— fué un loco que se creyó Víctor Hugo. Napoleón —cabe decir— fué el único cuerdo que se salió adelante con la loca manía de que era Napoleón. «Si Franco no fuese tal y como es, Franco no hubiera sido el generalísimo, ni el generalísimo hubiese sido Franco.»

¿Quién es Franco y qué clase de extravío es el suyo? Franco, con tricorno napoleónico de Guardia civil y con palabrería mussoliniana de dictador, ha caído en la doble locura de creerse general y literato a un tiempo.

«¡Qué belleza y qué expresión en el matiz de la réplica al discurso del Embajador de Italia!» «Bastaría sólo esto —añade el «Diario de Navarra»— para que el invencible Caudillo, desde su altísima jerarquía de militar, traspasase los umbrales de la Casa gloriosa.»

Franco, «el hombre enviado por Dios para restauración de una España síntesis de la de los Reyes Católicos y de Felipe II», Franco, «defensor invencible de todos los derechos de Dios», se apresta a recibir el pago merecido del

cielo. El presunto condenado a muerte se dispone a ser consagrado inmortal.

«¿Quién con más autoridad podría ocupar un sillón de la Academia Española?» Pemán es ya divino. Sanchiz es demasiado humano. El generalísimo Franco, que es, en todo, mitad y mitad —tanto monta, monta tanto— mitad moro y mitad alemán, medio italiano y doble portugués, semiemperador de un imperio con cara y cruz, cara al sol y cruz a la sombra de la eternidad, es quien debe ocupar la vacante. «Que la Academia Española os salude victorioso y triunfador en su primer sillón que de derecho os corresponde. Habéis dado vida y esplendor a la Patria; como la Academia, limpia, fija y da esplendor, a la lengua.»

No se impaciente Pemán ni ponga Sanchiz su vocerío en el cielo. La lengua magistral del generalísimo sabrá ser generosa y a todos alcanzará con sus dádivas. «Cuando el triunfo de nuestras armas llegue a su cenit, la política del general Franco abrirá las puertas de la Academia a los muchos intelectuales que han dado pruebas de su valer.»

Todos serán académicos a su debido tiempo. No es, la presente, hora de discutir a cuanto se ha de vender el codiciado académico del simbólico olivo de la Paz. Como en el paso de Lope de Rueda aún no está plantado el olivo que ha de dar tan ricas aceitunas. El artículo al que pertenecen los párrafos que anteceden, concluye señalando el largo plazo para que la Academia Española pase a ser Academia nacional. Será «cuando Madrid caiga en poder de los ejércitos del generalísimo Franco...»

Sencillamente desconsolador.

Labor constructiva de la República Los seguros de invalidez y de vejez de obreros del campo

Veamos el alcance y razón del convenio sobre el seguro de la invalidez de los obreros agrícolas.

En primer lugar, determinaremos el alcance del convenio, que viene a ser ley de la República, por cuanto se dice que todo miembro de la Organización Internacional del Trabajo que lo ratifique se compromete a establecer el seguro de que se trata, o a mantenerlo en condiciones equivalentes por lo menos, a las prescritas en el convenio mismo. Ese seguro se aplicará a los obreros, empleados, aprendices y domésticos al servicio personal de los patronos agrícolas.

He aquí una base general suficiente para que cada país la desarrolle según su legislación, cosa que el convenio prevé al fijar las excepciones que podrá señalar cada nación en ese principio general al enviar la ratificación, excepciones, que, como vamos a ver en seguida, son de tipo básico o general.

Podrán exceptuarse los trabajadores que perciben una remuneración que exceda de un límite determinado, y aquellos que ejerzan profesiones consideradas habitualmente como liberales. La razón de esto es clarísima; el seguro es una protección para el que se considera que con sus ganancias no puede constituir un fondo de reserva, unos ahorros que le permitan atender en caso determinado a sus necesidades y es evidente que esto está determinado por el total del salario que se percibe, el cual es suficiente, o no lo es, según las condiciones y el nivel medio de vida de cada país. Que esto es así, lo demuestra el hecho de que hasta hace muy poco no se ha influido en el seguro en España a los obreros intelectuales, ni a los que tenían sueldos superiores a seis mil pesetas.

Otras posibles excepciones son: las de los trabajadores que no perciben remuneración en metálico, los que sean menores o mayores de una determinada edad, que fijará la legislación de cada país, y los trabajadores a domicilio, cuyas condiciones de trabajo no pueden ser asimiladas a las del conjunto de los asalariados. Nótese que estas excepciones y las que van a seguir, son el límite de las que puedan hacerse, o sea, que se puede llegar hasta ahí, pero no pasar.

Otras posibles excepciones son: la de los miembros de la familia del patrono, pues hay muchos hijos que trabajan con sus padres; la de los trabajadores ocasionales, la de los que se ocupen en trabajos de corta duración y la de aquellos que siendo funcionarios retirados, trabajen como asalariados, con renta privada o retiro que sea igual por lo menos a la pensión de invalidez que establezca la legislación del país. También podrán ser exceptuados los que den lecciones, o estén ocupados con remuneración en instruir a personas que deseen ejercer una profesión, y todos aquellos que, con arreglo a otra norma legal cualquiera, tengan derecho a percibir pensiones por invalidez, equivalentes a las fijadas en ésta.

El derecho a la pensión de seguro comienza cuando el obrero queda imposibilitado para trabajar con remuneración apreciable en cualquier clase de labor, o en la suya habitual, u otra similar, la determinación de la clase de trabajo se deja al cuidado de la legislación especial, que también puede llegar a conceder el beneficio, mas sólo a los incapaces de realizar trabajo remunerado, si, por otra ley, se garantiza a los asegurados, en los casos de incapacidad, asistencia médica mientras dure la invalidez, las pensiones de tipo normal, pueden concederse a las viudas y a los huérfanos sin condiciones de edad ni invalidez respecto a la viuda, cosa que no se ve claramente en

relación con la legislación de accidentes.

Pero este derecho a pensión es una cosa que desde cierto punto de vista, reviste un mero carácter económico, y de aquí que si no se ha de romper la inexorable lógica del principio mismo informativo, el percibo de la pensión pueda supeditarse al pago de un número mínimo de cotizaciones, bien a contar desde la entrada en el seguro, o durante un período determinado que preceda a la realización del riesgo.

Pero se fija que ese período llamado de espera no podrá ser superior a sesenta meses, doscientas cincuenta semanas, o mil quinientos días de cotización.

Y cuando la espera en el percibo de la pensión sea con arreglo al número de cotizaciones en un período determinado, anterior a la realización del riesgo, se contarán como períodos de cotización aquellos durante los cuales se pagaron indemnizaciones por incapacidad temporal o paro.

Cómo se comporta la República con sus presos La obra de dignificación social que se realiza en los Campos de Trabajo

Van llegando a Albatera (Alicante), los primeros grupos de presos políticos destinados a este campo de trabajo, que, dentro de pocos días, será inaugurado oficialmente.

Con sus camisas color kaki y sus pantalones claros, ofrecen estos penados la apariencia de cuadrillas de colonos que arriban a las tierras que van a ser para ellos objeto de laboreo.

Se comprueba en todos la realidad del fundamento moral que inspiró a la República la creación de estos campos para penados: la de incorporar a la vida del trabajo a los que hasta ahora habían vivido la existencia parasitaria de verdaderos convidados sociales. Los privilegiados económicamente que nada hacían por justificar su situación de haraganería; el señorito desocupado, que se enervaba en la monotonía inalterable de su vida sin objeto; el hombre que había obtenido, como una prebenda inútil, un título universitario del que no hacía uso y el que erveja anónimamente nutrido de unas rentas que él no creaba.

Todos ellos, por idiosincrasia o por considerarse antagónicos espirituales de una República de trabajadores, alentaron o ayudaron a la rebelión militar que se produjo en España el 18 de julio de 1936. Apreciados como responsables de su delito contra el régimen, fueron juzgados por los Tribunales de Justicia y condenados cada cual según la gravedad de su intervención punitiva. Y la República, generosa y humana, creó los Campos de Trabajo, en donde los penados —aquellos antiguos parásitos, sin estímulos— se incorporan al mundo de las actividades útiles para que, cuando en su día vuelvan al seno de la libre convivencia social, puedan hacerlo con los honores del hombre moderno, que gana su existencia con la cooperación de su labor a la obra nacional.

En el Campo de Trabajo instalado en Albatera, se está iniciando una obra de utilidad pública de magnitud extraordinaria: más de cuarenta mil hectáreas de terreno baldío —enorme extensión polvorienta en verano y cienega en invierno— serán convertidas en tierra de cultivo.

Las numerosas brigadas de penados que, procedentes de prisiones y reformativos, van constituyendo la masa obrera en este lugar, darán cima a esa magnífica obra, con la que, en el futuro, y sobre esta vasta extensión de actual tierra inculta, serán asentadas miles de familias campesinas. Y al penado de hoy podrá caberle entonces esa otra satisfacción: la de saber que al bien-estar de esas familias habrá contribuido él con el noble esfuerzo del trabajo.

En las obras del Campo de Albatera, y bajo la dirección técnica de funcionarios, ingenieros y peritos agrónomos, arquitectos y ayudantes, se designa el trabajo de cada pe-

nado, según su edad, sus conocimientos específicos y su cualidad física. A nadie se le obliga a realizar una tarea contraria o superior a sus facultades. Para los viejos, están los trabajos auxiliares. Y para nadie significa el trabajo un motivo de inhumana explotación; así, la vigilancia sobre los penados no tiene otro objeto que el de evitar las evasiones. Pero nunca la de ejercer presión acuciante con el ánimo de que la tarea se realice con penosa crueldad.

Por ahora, iniciadas ya las obras de saneamiento de tierras, se ocupan los penados en terminar las instalaciones del campo —oficinas, dispensario médico, barracones para vivienda de empleados y penados, torres para la vigilancia— y el trazado de caminos por donde ya empiezan a surcar aquella extensa zona las máquinas de trabajo.

Creo firmemente en la victoria de China y de España

Afirma el general Yan-Hu-Cheng, que es nuestro huésped

Ante todo, el testimonio de mi ideal admiración por la lucha del pueblo español. De este pueblo que, sin Ejército, sin armas, sin más fuerza que el heroísmo popular, supo contener y derrotar a los militares facciosos, enfrentándose luego a los invasores en una guerra de independencia.

Tal es el saludo que hace a España el general chino Yang Hu Cheng, quien acompañado del coronel Lee Tze Tchen y del mayor Fan Yu Nung, llegó en la mañana de hoy a Valencia.

Macizo, cetrino, hombre de cuarenta y cinco años, el general Yang es una personalidad nacionalista y combatiente. Su más brillante acción de armas ha consistido en participar en primera línea como uno de los organizadores del Frente Nacional Revolucionario de China.

—He mirado y he estudiado en Occidente —nos dice— cómo se organiza, cómo trabaja y cómo combate el Frente Popular y sobre todo cómo lucha este Frente Popular español, que tiene ya el orgullo de haber aplastado una sublevación criminal y de haber contenido a los invasores.

—Dí a los españoles que estoy

particularmente admirado del espíritu de lucha del pueblo, del Gobierno y del Ejército popular. Apenas he llegado y puedo decir que siento ya una atmósfera revolucionaria. Aquí se lucha con alegría, se tiene el placer de combatir contra los que quieren oprimir y esclavizar España. Un pueblo así es un gran pueblo.

—Se acabaron las luchas civiles en mi país. La gran China está unida en un vasto y poderoso Frente Nacional. El Kuó Ming Tang y el Partido Comunista chino, marchan hoy unidos, y me alegra haber hecho algo por conseguir esta gran realidad en el Oriente.

—Hace dos meses que el Japón descarga toda su potencia contra Shanghai, y ¿qué ha conseguido hasta hoy? Destrozar mucho, asolar poblaciones civiles, pero no avanzar. Y no avanzarán. En Chansi, mis compatriotas repiten vuestras acciones de Guadalajara.

—Creo firmemente en la victoria de China y en la victoria del pueblo español sobre nuestros agresores. Y esa gran victoria sólo será el fruto de una gran unidad.

«Frente Rojo», Valencia, 17-X-37.

Las mujeres españolas pegan a los soldados italianos

A pesar de la censura de los rebeldes, se ha sabido en Londres que un grupito de mujeres españolas se defendió de los insultos de unos soldados italianos borrachos en una ciudad del territorio de Franco.

Quince soldados de aquella nacionalidad, enviados a la ciudad con unos días de permiso, se emborracharon con vino español.

Las autoridades invitaron a los italianos a que fueran a disfrutar sus días de permiso a otra localidad y aquellos abandonaron la ciudad.

Muy entrada la noche, se oyeron

gritos, que partían de una cabaña de las afueras.

La policía acudió al lugar y forzó la puerta. Dentro hallaron a unas cuantas mujeres españolas, algunas de ellas armadas con cuchillos. En el suelo, tres soldados italianos estaban fuertemente atados con cuerdas.

Los tres hombres, al parecer, habían vuelto sigilosamente a la ciudad e intentaron violar a una muchacha de quince años, la cual, atemorada, había pedido auxilio a su madre, y prontamente, con auxilio de otras mujeres, los ataron y los llevaron a la cabaña.

Desembarcan tropas en tres puertos de la España rebelde

Anoche se recibieron informes de fuente fidedigna, relativos al desembarco de tropas en la España rebelde.

1.º Según un mensaje de Reuter, 5.000 soldados de nacionalidad desconocida llegaron ayer a Algeciras, puerto cercano a Gibraltar.

Fueron transportados desde Ceuta por cuatro vapores y dos torpederos de los insurrectos.

2.º Una información de la B. U. P. dice que dos barcos españoles desembarcaron 7.500 soldados italianos en Málaga y Cádiz, el día 26 de septiembre.

Los barcos iban escoltados por destroyers italianos y los soldados fueron enviados inmediatamente a los frentes de Córdoba y Madrid.

(«Daily Express», 9-X-37.)

Las ametralladoras "Breda"...

(Continuación)

queríamos al pueblo italiano, hambriento, alegre, cordial. Tampoco ahora confundimos el fascismo con Italia, a Mussolini con Garibaldi y a los «Camisas negras» con las «rojas».

En el 1864, el héroe nacional de Italia, Giuseppe Garibaldi, pronunció un brindis:

«Por la joven Rusia, la cual sufre y lucha como nosotros —vencerá como nosotros—, por un pueblo nuevo, que después de libertad y vencer a Rusia zarista, está llamada a jugar un gran papel en los destinos de Europa».

Nosotros conocemos otra Italia, la que sufre y lucha; conocemos a los héroes deportados en las islas de Lipari; a las mujeres que secretamente recogen dinero para los niños de Madrid; a los obreros que envían a España bombas que no estallan y al orgullo del pueblo italiano —la Brigada Garibaldi— que lucha valientemente por la independencia y libertad de España. Nosotros creemos que esta Italia nacional, después de vencer a la Italia fascista, está llamada a jugar un gran papel en los destinos de Europa.

En cuanto a los ataques a los paranoicos, éstos se curan con la hidroterapia. Y en cuanto a las ametralladoras «Breda», lo mismo que todas las demás, se aniquilan con cañones.

Submarinos por generación espontánea...

De «ABC» de Sevilla:

«Ferrol. — Por noticias particulares se sabe que S. E. el generalísimo ha aprobado la propuesta formulada por el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada para que uno de los nuevos submarinos lleve el nombre de González Olló, como homenaje al teniente de navío, natural de El Ferrol, don Ángel González Olló López, que tan digna como heroicamente dio su vida por Dios y por España».

Muy bien. Ahora sólo falta que se diga quién ha proporcionado a Franco «los nuevos submarinos».

(«La Correspondencia de Valencia», 13-X-37.)

La policía metió a los heridos en un coche y los dejó en la carretera, a veinte millas del pueblo.

Pocos días después llegaron al pueblo generales franquistas acompañados de furibundos oficiales italianos, que exigieron datos de lo ocurrido. Poco fué lo que pudieron averiguar.

Se respondió a los investigadores que los soldados habían estado allí y, después de embriagarse, salieron del pueblo.

La policía sólo pudo decir que los terribles heridas de los tres hombres se las habían causado otros soldados italianos en riña.

(«Daily Herald», 9-X-37.)